

PRIMER FESTIVAL DE RADIO EDUCATIVA (I)

Consideraciones y experiencias

Primera Edición
Mayo de 1986

Este libro ha sido publicado bajo los auspicios del Ministerio Holandés para la Cooperación al Desarrollo.

Derechos reservados, según la Ley de Derechos de Autor expedida mediante Decreto Supremo No. 610 de 30 de julio de 1976. La reproducción parcial o total de esta obra no puede hacerse sin autorización.

PRELIMINAR

Entre el 15 y el 19 de octubre de 1984 tuvo lugar en Quito, en la sede de CIESPAL, el Primer Festival de Radiofonía Educativa, organizado por esta institución conjuntamente con Radio Nederland.

El evento, que comprendió numerosas conferencias, charlas y foros, además de una amplia muestra de producciones en materia de comunicación didáctica —tanto radiofónica como audio-visual—, muestras de publicaciones y de equipos, y la apertura de un museo de la radiofonía, amén de concursos destinados a servir de incentivo a los productores individuales e institucionales,

contó con la presencia de numerosos expertos en las diferentes especialidades que el quehacer comunicativo involucra, procedentes de todos los países del área hispanoparlante de América, así como de Holanda, Alemania,

Dado que se trataba de un festival —y no de un simposium, ni de un congreso— no hubo lo que en sentido estricto se denomina ponencias, ni por lo mismo, tampoco conclusiones. Sin embargo, las instituciones organizadoras pudieron constatar que el intenso intercambio de experiencias en materia de comunicación educativa que se produjo entre los asistentes era sin duda sumamente enriquecedor y estimulante.

En consecuencia, los promotores del encuentro consideraron de interés la publicación de los textos correspondientes a las exposiciones ofrecidas, dado el aporte que ellas representan a la tarea de la tele-educación, amén de su indudable sentido testimonial que no debe negligirse.

Vista la cantidad y extensión de los materiales producidos se ha considerado que sería impráctico reunirlos en un solo volumen, pues éste resultaría de tamaño poco manuable. Por ello se ha tomado la decisión de editarlos en dos tomos de aparición simultánea. Así, el presente número de Monografías de CIESPAL ofrece al lector los testimonios de varias experiencias realizadas en diversos países en los campos de las emisoras populares y culturales, en la certeza de contribuir con ello a una ampliación del respectivo panorama y a fomentar el nacimiento de nuevas acciones similares.

INDICE

1. EMISORAS POPULARES	7
* LAS EMISORAS POPULARES Antonio Cabezas	9
* RADIO LATACUNGA Javier Herrán	23
* EL PROCESO DE CAPACITACION Gloria de Dávila	29
* ERPE – RIOBAMBA Raúl Gavilanes	33
* LA EMISORA POPULAR DE IQUITOS Carmen Pueyo	47
2. EMISORAS CULTURALES	59
* LA RADIO EN MEXICO Cristina Romo de Rosell	61
* LA EMISORA JAVERIANA Jurgen Holmberg	77
* HCJB, LA VOZ DE LOS ANDES Rogelio Stuber	91

3.	RADIODRAMA	103
	* EL RADIODRAMA COMO INSTRUMENTO DE EDUCACION POPULAR	
	Mario Kaplún	105

1: EMISORAS POPULARES

LA EMISORA POPULAR DE IQUITOS

Carmen Pueyo

Voy a referirme a la experiencia de una radio que está ubicado en el corazón de la selva peruana, en Iquitos.

Es una emisora de la Iglesia Católica (pertenece a dos vicariatos apostólicos) y se creó con el afán de mantener informada y comunicada a toda aquella población dispersa de una extensión de 235.000 kms². De un puesto de misión a otro hay hasta 1000 kms.; de un puesto de la misión hasta la capital hay a veces hasta 9 días de viaje. En algunas comunidades (hemos hecho un estudio), sólo el 5o/o de las familias tienen aparato de radio-y el aparato de radio es el único medio de comunicación en

esos lugares- creo que como comunicadores sabemos todos que la información es el medio fundamental de integración de las comunidades.

Hemos pasado por diferentes vicisitudes. Yo estoy en la selva desde 1980, año en que llegó el equipo de Radio Nederland que fue de gran ayuda, tanto en equipos técnicos cuanto en asesoría para formación de personal. Todo el equipo humano que entonces trabajaba en la selva acogió aquel proyecto con mucho entusiasmo, pero yo ahora recordaría lo que ha dicho Antonio Cabezas: "una cosa es pensar en qué consiste la Radio Popular y otra cosa es llevar a la práctica aquello que pensamos que debe ser".

Nos ha creado muchísimas dificultades encontrar un equipo humano de allí mismo, que lleve a la práctica aquello que nos proponíamos, eso ha sido difícil, lo ha sido incluso en el entendimiento de las personas que dirigían la emisora con una dificultad grande, tengo que decir que hemos cambiado (en este tiempo) 3 veces de dirección, con las dificultades que eso implica.

Voy a exponer ahora qué hacíamos y qué hemos llegado a hacer en este momento. En principio nosotros logramos equiparnos más o menos en formatos radiales que llamabamos populares: el Informativo Popular, la Radio Revista Educativa, etc. Lo cierto es que, pensado que lo mejor era que el pueblo hablase, hablabamos nosotros. Era verdad que nosotros íbamos a buscar la palabra del pueblo, pero solo a través de un género la entrevista. Hemos hecho intentos de formar grupos para hacer sociodramas, para que ellos mismos expresen su problemática, pero, por la razón que sea, no hemos tenido mucho éxito.

En aquel momento de entrenamiento, en el año 1981, una las producciones que mimamos más, fue un Informativo Popular, que hubiese sido (de haber tenido

éxito) un programa bien diseñado. Convocamos a las comunidades para que enviasen dos personas de cada una de ellas, para formarse un poco en la actividad; de corresponsalía respecto a la vida de sus comunidades. Por otra parte, en los puestos de la misión hay aparatos con los que se comunican cada día el centro de la misión y los distintos grupos. Se hizo un grupo para corresponsales. Se les entregaron grabadoras, se les habló para ver si ellos podrían comunicarse directamente. Pero, aquello que empezó con mucho entusiasmo falló pronto, por una razón fundamental: no tuvo seguimiento. Las distancias son tremendas y solo de tarde en tarde nos podíamos comunicar.

Pero todavía quedan dos de aquellos corresponsales que han sido los que en sus comunidades más han trabajado a nivel de sociodramas y eso, mantenido constantemente, ha dado una pauta de trabajo que ahora mismo estamos retomando. Se está haciendo un Informativo Popular muy interesante, promovido por ellos mismos, no por nosotros. Es decir, nosotros iniciamos una marcha, o una puesta a punto de Emisora Popular, desde nuestros esquemas; les proporcionábamos mucha información a través de radio revistas que nosotros creíamos muy interesantes para las comunidades. Poco a poco fuimos viendo que ganábamos audiencia si los campesinos y los moradores de los pueblos jóvenes eran quienes hablaban (nosotros trabajamos con la gente del campo y con las gentes de las barriadas de la ciudad). Cuando ellos iban participando más en los programas, hablando libremente, los programas ganaban audiencia y, conforme nosotros dábamos más información, aquello decaía. Hubo un tiempo, hace dos años, en que dimos mucha oportunidad de hablar al campesinado.

A este respecto traigo las palabras de un dirigente, de una comunidad campesinas que está situada en el medio Napo, enclavada entre grupos nativos: Uitotos, Ore-

jones, Yahuas, Boras, Quichuas; este dirigente rivereño, pero los mismos nativos lo han elegido a él, y a toda aquella comunidad campesina que él lidera, para que los ayuden a promover, y sobre todo a salvaguardar, las riquezas naturales de la zona. Este hombre decía: "lo bueno que yo he aprendido de hablar por la radio, no es que ahora sé hablar, es que ahora sé pensar". La participación de los campesinos asume distintas formas. En todos los eventos que ellos celebran (comités de defensa, como el Comité de Defensa y Desarrollo de las Reservas Naturales de la zona, o comités de arroseros, o asambleas, o fiestas de una zona comunal etc.), siempre que podemos -y procuramos poder- estamos presentes. No es que les hacemos entrevistas, sino que grabamos el acontecimiento y después lo radiamos.

Otra forma que hablará un poquito después, es un programa que hemos iniciado el 9 de Julio y es, podríamos decir, "directo-directo"; lo llamamos: "En la calle". No lo hacemos en la cabina porque la gente tiene dificultades para entrar a la cabina, siente cierto temor. De modo que salimos a la calle y llevamos los micrófonos hasta un gran mercado por ejemplo, y allí se acerca gran cantidad de personas a hablar. Dicen lo que quieren, con entera libertad. De otra parte, muchos campesinos llegan a la emisora para expresarse a través de ella.

En éste momento, en la emisora tenemos 4 horas diarias de participación directa del pueblo, en un programa que se titula "El Chacarero", a las 5:30 a.m. "En la calle", a las 8:00 a.m.; hay también otro programa, que se ha iniciado el día 15, después de la evaluación de uno anterior, más elaborado, y que se titula "De la Naranja su Mitad"; es decir, la mujer es la mitad de la naranja, o la costilla del hombre, o como quiera; lo interesante es que elegido el título, de esta emisión que encara la participación de la mujer, fundamentalmente. Por último, a las 6:00 p.m., que emitimos "Abriendo Trocha", un programa que nosotros inicialmente reservábamos para pasar

las grabaciones que hacemos durante el día de quienes que vienen a la emisora; así lo iniciamos hace un mes, pero, hasta hace unos días, no hemos podido pasar ni una sola grabación, porque ha sido copado por la participación también. Es decir: 4 horas, más una hora y media de información, que mayoritariamente es participativa, y estamos pensando abrir otro programa que se titularía "Ritmo de Peque-Peque", (el Peque-Peque es una de las embarcaciones que van por aquellos ríos de la amazonía) para tener 3 horas más directamente con el pueblo, aunque dentro de un formato más musical. ¿Por qué hemos hecho esto? Porque el año pasado, que hemos dedicado fundamentalmente al análisis del trabajo con las bases, (no he dicho aún que tenemos 15 horas de programación diaria y que las estamos dedicando al pueblo) y hemos evaluado lo que es posible conseguir, lo que el pueblo puede conseguir. Por supuesto el pueblo, al principio, siempre denunciaba; ahora ya no sólo denuncia, **anuncia** también: anuncia las alternativas que ha tomado en la resolución de sus problemas. Se han dado cuenta de que su palabra vale, que el hablar enseña a pensar. Conocen, unos y otros, la problemática de los demás y la palabra campesina nos ha ayudado a reforzar las organizaciones campesinas.

Veamos un ejemplo de ésto: existe una comunidad, la de Justicia, ubicada en uno de los múltiples afluentes del Amazonas, que sufre permanentes invasiones de sus chacras por parte de los búfalos de agua, hecho que también afecta a otras 2 o 3 asentamientos campesinos más, colocándolos en una situación verdaderamente grave a causa de la destrucción de sus plantíos por los búfalos. Reciben escaso o ningún apoyo oficial y han tenido que buscar soluciones propias. Lo interesante del caso es que los campesinos de Justicia han venido a nuestro programa "Abriendo trocha" para sugerir a las otras poblaciones afectadas por este problema la adopción de acciones que ellos han efectuado ante la

situación. Es decir, que ya no somos nosotros quienes (un poco desde fuera de los problemas) indicamos soluciones posibles, sino ellos mismos quienes intercambian experiencias y señalan alternativas, lo que puede muy bien calificarse como auto-gestión.

Este tipo de programación surgió precisamente de la evaluación de ciertas críticas que recibimos, relativas a que no permitíamos una participación espontánea y suficiente por parte de la audiencia. La crítica, en realidad, no era justificada, pero sirvió sobre todo para incentivarlos a aumentar las formas de participación, y creo que obtuvimos ciertos logros.

Por ejemplo: ya he dicho que nosotros grabamos todos los eventos populares a que asistimos; ahora bien, durante una asamblea campesina que encaraba el problema de las relaciones entre las comunidades y ciertas grandes compañías que, según expresaron los participantes "le hacen la vida imposible", un dirigente señaló textualmente que "ellos (la gente de las compañías) no pueden ver las cosas como nosotros, porque los ojos de ellos no son como los nuestros y no ven las mismas cosas y nosotros vemos también con las manos y con el corazón". No menciono esto por la evidente belleza poética de la expresión, sino por su autenticidad. A nosotros puede parecer "poética" esta forma de expresarse, pero para los campesinos es su lenguaje cotidiano, aquél mediante el que se comunican a diario. Este es un factor de mucha importancia, porque si se lo toma en cuenta y se lo emplea, lo que se consigue es una considerable comunicación -intra e inter- comunitaria, amén de que nos familiariza a nosotros, comunicadores, con modalidades expresivas específicas de alta eficacia.

Una de las dificultades que presenta este tipo de programa, es que la persona que está frente al micrófono, -no como entrevistador, pues no lo es, sino más bien como "facilitador" de la participación popular directa,

debe poseer una considerable capacidad de escucha, pues nos planteamos como condición ineludible de estas emisiones no enjuiciar ni censurar nada de lo que diga el participante. Esto sin duda no es corriente ni fácil de lograr. Por lo demás acarrea incluso ciertas protestas, pues el lenguaje popular -que sin duda es altamente rico y expresivo- no siempre llena los requisitos de la que podríamos llamar "urbanidad oral".

Sin embargo, las críticas no proceden de sectores populares, y ésto es algo acerca de lo que no cabe duda, dado el lenguaje en que esas críticas se manifiestan y el hecho, muy significativo, de que todas ellas se forman **telefónicamente**. Es de dominio público -al menos en Perú- que las clases populares de Iquitos no tienen fácil acceso a los teléfonos ni, por lo mismo, el hábito de comunicarse por este medio.

Hay una anécdota simpática -y además sumamente representativa de la indiosincrasia popular- que ilustra este asunto. Hace pocos días, una mujer que participó en un programa de este tipo, en el que incita a las personas a manifestarse libremente. Ella contó que tiene 3 hijos en la cárcel, porque según dijo "los pobres tenemos que vivir como podemos y han aparecido unos tipos que nos enseñaron a sembrar unas hojas que parece que tienen no sé que cosa mala y ahora mis hijos están presos, pero ellos no sabían nada". Debo acotar que se trataba de plantíos de coca y que, muy probablemente, los narcotraficantes engañaron a los campesinos sobre la naturaleza del cultivo. En todo caso, ésta no es la cuestión de fondo en el discurso de la mujer a que me refiero, sino el hecho de que, a continuación soltó una serie de improperios refiriéndose a la guardia de la cárcel por su brutalidad (que muy posiblemente es real) y los calificó "jodidos". Convengo en que ésta no es precisamente una palabra elegante para calificarlos, pero quiero recalcar el hecho de que ésta fue la primera vez en que una mujer del pueblo expresó espontáneamente ante el micrófono

un conflicto que estaba viviendo y lo hizo en sus propias palabras. Hay que recordar que la mayoría de las personas no hablamos como queremos, sino como podemos.

Lo más interesante de esta experiencia es que, para terminar, la participante dijo: "...como los pobres ventilamos las penas con alegría, si usted me deja voy a cantar". Y cantó. A partir de ese día han sido muchas las personas que han pedido expresarse cantando y pienso que, a este respecto, es muy importante recordar que el canto es uno de los más eficaces vínculos de comunicación. Ciertamente, la persona que formuló una crítica (telefónica y anónima), no pensó en esto en ningún momento, se limitó a sentirse molesta por la presencia de la palabra "jodidos" y no fué más allá.

El programa a que me estoy refiriendo es, en este momento, el más popular, el de mayor audiencia en la región y ha hecho aumentar notablemente nuestra sintonía; se nos escucha en la frontera con Brasil y esto queda ampliamente demostrado por el hecho de que se nos pide que radiemos llamados y comunicaciones a personas de esas zonas.

Para terminar, recordaré que, durante un análisis llevado a cabo conjuntamente con las comunidades, destinado a establecer que era lo que ellos estimaban más necesario como colaboración de la emisora, se llegó a la conclusión de que, para contribuir a la organización y avance de las comunidades, es necesario abrir y ampliar un espacio de comunicación en el que puedan expresarse sus representantes. Uno de los dirigentes que participaron en este evento nos dijo: "Si ustedes quieren que nos liberemos, déjenos que liberemos nuestra palabra". Desde entonces nos hemos fijado la siguiente meta: facilitar al pueblo la liberación de su palabra, para que camine a la búsqueda y al hallazgo de las soluciones de su problemática.

Esta es nuestra experiencia como emisora popular; de ella hemos aprendido que para ser tal, una emisora debe estar hecha no sólo "para el pueblo", sino también **por el pueblo**. Eso es lo que intentamos acrecentar día a día, pues la participación popular permite que sean los protagonistas de la problemática social quienes señalen las necesidades y las acciones posibles, desde su propia óptica y a partir de su propia realidad.

